


PUNTOS
DE SUSCRICION.

Los mismos que
los del COMER-
CIO.

LA MODA.

PRECIOS
DE SUSCRICION.

Para los suscri-
tores á EL COMER-
CIO 4 rs. al mes.
Para los no suscri-
tores 6. Para los
defuerafrances 7.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.  MEROTECA
SALE TODOS LOS DOMINGOS. MUNICIPAL
MADRID

REVISTA LOCAL.

Siguiendo nuestro periódico en la pia y antigua costumbre de decir algo de cuanto nuevo se hace (publicamente se entiende) resulta que habremos de dedicar hoy pocas líneas al dicho objeto, visto que nos hallamos en notable atraso respecto á algunos de las obras con que el presente ayuntamiento sigue hermoseando la poblacion, complaciendonos en decir que en tan laudable empresa no ha seguido el comunísimo ejemplo de los que imaginan ser forzoso comenzar por destruir todo lo que sus antecesores hicieron bueno ó malo, sin mas razon que por haber sido aquellos los que lo concibieron ó lo comenzaron. Gracias á esto se ha llevado á cabo la obra de los jardines de la Alameda, y ya hoy toca á su término el bello salon bajo, proyectado tiempo ha, como que habrá de desaparecer aquella anticuada porcion del paseo, verdadera antítesis en que se representaba la época del gusto mazacote de nuestros antepasados contrastando con el de este siglo atildado y elegante, y que suple con estas dotes lo que falta de sonante y de metálico.

La celosa comision de obras ha colocado ademas en el centro de cada jardín una fuente sencilla aunque graciosa construccion, cuyas aguas son conducidas allí desde un depósito establecido en el local del ex-convento de San Francisco, y el que se llena por medio de una bomba sita en el pozo de la parte del sur de la plaza de Mina. Tambien hemos oido decir que el susodicho depósito formará uno de los extremos de cierto enverjado que se proyecta, y por medio del cual habrá de quedar á descubierto el jardín que existe allí; cosa que celebráremos mucho, porque entonces aquella calle, hoy tortuosa, oscura y algo fea, no obstante su excelente situacion, ganará muchísimo en su aspecto, no menos que la calle del Rosario, cuya perspectiva por aquel extremo será un jardín, en

vez de un triste paredon encarnado. La obra en cuestion creemos que será de poquísimo costo, pues no hallamos necesidad de que las verjas sean de hierro, pudiendo bastar con las de madera, siempre que no sean vigas de lagar como las que rodean al enjaulado Columela: de todos modos el frente es harto pequeño para que uno á otro cuesten mucho. Por otra parte, aquello no puede ya quedarse como se está; porque si antes chocaba un ángulo entrante de la tapia, ¡qué diríamos ahora que hay nada menos que tres?

Como cosa que viene bien en una revista local hablaremos algo acerca de ciertas modificaciones en los nombres de algunas calles, asunto de que hicimos una levisima indicacion en nuestro pasado número.

Esto, supuesto, dirémos con franqueza que el andar mudando cada año los nombres de calles y de plazas, es equiparar estas á los empleados que cambian á cada altibajo ocurrido en la situacion política. La calle de D. Carlos, por ejemplo, no tenia la culpa de que su nombre llegase á ser con el tiempo el mismo que el de cierto mal aconsejado príncipe, y aunque á la calle nadie le aconsejó ni bien ni mal, ello fué que se borró del plano topográfico y que en cambio se le rebautizó para que los inquietos supiesen donde vivian. Ignoramos tambien si San Francisco fué ó no desaconsejado; pero la misma suerte le tocó, y los azulejos de las esquinas proclamaron la nueva nomenclatura.

Hecho ya esto bien ó mal, que no nos cumple á nosotros investigarlo, ha debido suscitarse poco ha la cuestion de los perjuicios que se irropan á los dueños de las fincas, porque con el tiempo semejante cambio pudiera producir pleitos mediante las alteraciones de los nombres en los títulos de propiedad, y ha creído salvarse todo juntando el nombre antiguo con el moderno; pero nosotros, con perdon de quien lo dispuso, entendemos que la dificultad casi se queda en pié, y que ademas, esto de llamar de dos modos á una

calle parecían cosa inusitada y un si es no es es-
trambótica, pues al cabo en vez de una mudan-
za son dos, y si malo fué el primer cambio otro
nuevo no es mejor que aquel, siempre que, deján-
dole uno y otro nombre, en rigor ni tiene el primitivo
ni el segundo.

F. F. A.

DON PEPITO.

Don Pepito es un joven de buena estatura y no
mala presencia, elegante hasta el extremo y tan agil
y corredor como una liebre. A primera vista se le to-
ma por un muchacho juicioso y lo es en efecto quan-
do se pone con mucha fé delante de su pupitre á con-
feccionar varias poesías que de vez en cuando salen
en algun periódico el día que, á falta de material se echa
mano de lo primero que se ofrece. Es juicioso, no hay
que dudarlo, y solo tiene el defecto, si acaso lo es,
de ser el hombre mas enamorado que hay debajo de las
estrellas. Si vé por desgracia en cualquiera parte los
pliegues de algun vestido de señora, la punta de un pa-
ñuelo, la estremidad de un zapato de tabineto ó de cha-
rol, nuestro buen muchacho sigue la pista como el
mas entusiasmado cazador, y no hay quien le quite
de la cabeza la concepcion (adquirida sabe Dios como)
de que sus dos piernas largas que sostienen un talle
torcido, y una cara obalada donde flamean dos ojos
de azabache, forman un conjunto encantador al que
pocas mugeres son capaces de resistir.

Por la razon arriba dicha está continuamente á ca-
za de las aventuras amorosas que deben proporcionarle
las ventajas personales que reune. No se le escapa
el mas ligero sintoma de preferencia, y aunque este
tarde alguna vez en manifestarse no por eso pierde las
esperanzas: entónces sustituye alguna de las ilusiones
lisongeras que le tienen en babilonia la mayor parte del
día.

Si una muger le mira.... es para llamar la aten-
cion.

Si otra tose ligeramente.... es para hacerle una
seña.

Si aquella mueve el abanico.... ya no hay que
dudar.

Fulanita está distraida.... efecto inevitable de una
pasion naciente.

Está risueña.... quiere usar de coqueteris.

Estas y otras muchas conjeturas tienen siempre
para él el resultado de creerse el mas feliz de los mor-
tales.

Una vez en paseo, tuvo una señora la desgracia
de saludarle con mucha amabilidad, uniéndola á su sa-
ludo un ligero movimiento con la mano en que tenia
el pañuelo; don Pepito inmediatamente se colocó el
lente en el ojo con aire de satisfaccion, dirigiéndola
una significativa mirada, y siguió quince dias en esta
ocupacion, pavoneándose delante de todo el mundo co-
mo si fuera el dichoso que habia conseguido rendir
aquella fortaleza.

Una multitud de desengaños debian haberle ya cu-
rado de tan ridícula mania; pero nada de eso; el pobre

muchacho es en este punto tan ciego que no hay na-
da en este mundo con quien compararle: es un verda-
dero don Quijote, insensible á los infinitos accidentes
desagradables que resultan de sus aventuras.

Algunas veces no ha visto ir detras de la muger
que sigue, á un marido poco tolerante: en el momento
en que se acerca á la dama para entablar con ella
conversacion, y decirle algunas lindezas que tiene for-
muladas en su diccionario amoroso, siente que le dan
media vuelta, y se encuentra con dos manos vigorosas
que le tienen agarrado del cuello del frac: una voz
de siniestro presagio, le pregunta con los ojos encen-
didos y las narices hinchadas.—Qué decia usted ca-
ballerito?.....

Lo que se sigue es bien facil de presumir pero ni por
esas escarmienta.

Uno de los engaños que ha sufrido y que mas me
han dado que reir le sucedió una noche estando conmi-
go en el teatro.

Estábamos en la luneta asistiendo á una representa-
cion que mas inspiraba sueño que otra cosa, y mientras
yo hacia todos los esfuerzos imaginables para sacudir
aquella debilidad, mi don Pepito estaba echando
el lente á todas las damas que coronaban los palcos.
Ya estaba yo á punto de cerrar los párpados de una
vez, cuando dándome un fuerte codazo me dice:—míral
míral!

Abri los ojos lleno de espanto con tan insinuante
llamada, y miré hacia donde me decia observando una
joven que le lanzaba miradas tan oblicuas que cualquie-
ra pudiera haberlas tomado por una señal muy lisong-
gera.

—La conoces? le pregunté.

—No, pero.... ya ves.... mi....

—Si ya entiendo: pero tal vez estará mirando á
otra persona de las que está á nuestro lado... y quien
sabe si yo.....

—Imposible! no ves como se dirige á mí? Vamos si
quieres á hacer una prueba que no te dejará duda.

—Y cual es?

—En cuanto acabe este acto vé á ponerte en aque-
lla luneta desocupada que está mas adelante.

—Corriente.

Así lo hicimos; y todo el tiempo que duró la re-
presentacion no separé de mis ojos los gemelos, vien-
do con asombro que yo era el que atraia sus mira-
das. Volví á donde estaba Pepito lleno de alegría y le
dije:—Amigo mio te has engañado.

—Tu estás loco.

—No me ha quitado el ojo en todo el acto.

—Pero si me ha estado mirando á mí.

—Cómo puede ser eso? Pero calla.... ya adivino.

—El qué?

Estuve mirándola un buen rato y saqué por re-
sultado de mis observaciones que la buena señora era
vizca en grado sublime.

—No puede ser! exclamó don Pepito enfurecido
apuntandola los gemelos: á poco rato se puso á temblar
de rabia conociendo como yo que su conquista tenia
un ojo á poniente y otro á levante.

G. de T.

TEATRO PRINCIPAL.

ULTIMAS FUNCIONES DE LA COMPAÑIA LIRICA.

Aunque no habíamos contado con tener en esta el domingo último á la compañía lírica de Lisboa, sin embargo, el temporal, retardando por algunos dias la llegada del vapor, nos dejó esos mas para despedirnos de unos artistas que tan bien acogidos fueron, y en cuya partida han recibido nuevas pruebas del aprecio con que el público gaditano ha visto su actividad y sus felices esfuerzos para complacerle.

Por una singular coincidencia el embajador de la Sublime Puerta, Fuad-effendi, llegó á esta en los postreros dias de las funciones líricas, con cuya circunstancia estuvo el teatro iluminado y concurridísimo, dando así mayores quilates de brillantez á estos animados espectáculos.

Dicho se estaba que el repertorio de despedida habia de girar entre *Nabuconodossor* y *La Favorita*, así por nuevas como por aplaudidas; pues con efecto en esta última se han cumplido nuestros vaticinios, y á ojos vistas ha ganado mas y mas en el gusto del público. Amenizáronse no obstante con algunas otras piezas sueltas de las mas aplaudidas, cantandonos la señora Albertini con gusto esquisito y notable valentía al aria de *Parisina* y el rondó final de la *Cenerentola*, en donde obtuvo inmensos aplausos, flores y coronas así la primera como la segunda noche.

Con iguales muestras de aprecio fué saludado el Sr. Tamberlik concluido el final del primer acto de *La Favorita*, y el Sr. Semmattey en su aria del segundo; pero si pudiera alguna vez decirse que lo bueno no ha de ser mucho creíamos que anduvieron las flores y las coronas algo mas abundantes de lo que hubiéramos deseado. Llovieron en efecto sobre la señora Perzoli, sobre el coro femenino del acto primero, sobre el masculino del tercero, sobre la compañía en masa, con comparsas y todo, en el final del segundo, en suma, hasta el lego que llevaba la bandeja tuvo participacion en la agena gloria sin duda por aquello de que: *Quien á buen árbol se arrima*, etc. Ahora bien, si vale nuestra humilde opinion dirémos que, aprobando lo hecho con las partes principales, juzgamos que habria sido mejor hacer salir, concluida la ópera, á la compañía entera, y entonces estaban en su lugar flores y ramilletes que alcanzaban á todos los que individualmente no hubiesen ya sido coronados. Decimos esto porque creímos observar que alguno de los primeros cantantes se resentia de la generalidad de aquel obsequio, y en nuestro entender con justicia; pues al cabo lo que á todos sin escepcion alcanza de-

bilita el mérito de lo que se concede á pocos.

Al siguiente dia, y en medio de un furioso temporal, la compañía lírica pisaba otras tablas muy diversas de aquellas en que habia sido tan aplaudida. Eran las tablas del vapor ingles á donde llegaron á duras penas. Allí les esperaban rociones en vez de coronas y sustos en vez de palmadas: tal anda de revuelto en este mundo lo bueno con lo malo, el triunfo con la zozobra.

F. F. A.

COMPAÑIA DRAMATICA.

Por fin tuvimos el gusto de volver á ver en nuestra escena, tras de una ausencia harto larga, á la Sra. Baus y al Sr. Tamayo, tan apreciados en esta ciudad, y que la nueva empresa, segun otro dia digimos, ha contratado hace poco. El público gaditano los saludó como á antiguos y queridos amigos, reservándose el aplaudirlos como á artistas en el curso de la representacion. En efecto, esta era el drama titulado *El castillo de San Alberto*, y en él teníamos grandes motivos de esperar que la bella Joaquina no se hubiese olvidado de aquellas inspiraciones que le habian valido inmarcesibles laureles. Así se verificó, y en el final del acto segundo, mientras una explosion de aplausos felicitaban á la eminente actriz, volaron sobre el patio y escenario gran número de ejemplares de las composiciones poéticas que á continuacion copiamos, y que el señor Aijona leyó, despues de haber suplicado al objeto de ellas se presentase á asistir al nuevo triunfo que el público le ofrecia; cosa á que hubo de acceder, á pesar de su conocida modestia.

Nosotros unimos nuestro cordial parabien al que Cádiz le da de un modo tan solemne, suspendiendo por hoy nuestra tarea teatral para hacernos cargo otro dia de las funciones que sucesivamente se vayan poniendo en escena.

F. F. A.

A LA APRECIABLE ACTRIZ DOÑA JOAQUINA BAUS.

Lindas coronas de laurel umbroso,
Joya de mi nacion, creíste en día,
Cuando admiré tu genio poderoso
Esta bella Ciudad de Andalucía:
Hoy con aplausos mil el pueblo ansioso
Celebra tu regreso con porfia.
Feliz yo al menos si tu gloria suma
Narrar pudiera con mi débil pluma.

J. J. del Campo.

Mi pecho siento de entusiasmo henchido

Al eco de la atriz encantadora,
Modesta y vella cual vergel florido
Que allá desde el Oriente el sol colora.
A sus acentos queda conmovido
El gaditano pueblo que la adora,
E impulsado de gozo y alegría
Aplausos mil tribútala este día.

F. Garcia.

Angel hermoso, cuya voz serena
De dulce inspiración la mente inflama;
Perla admirable, mágica sirena
Del ibero teatro gloria y fama;
Oye el aplauso que do quier resuena
Entre un pueblo entusiasta que te aclama,
Y recibe de mil admiradores
Nuevos cantos de amor, nuevos loores.

J. J. de Arenas.

Tornaste al fin al gaditano suelo
Que entusiasta te admira, arrebatado
A un Eden celestial en raudos vuelos
Al escuchar tu acento delicado.
Las Gracias te legaron desde el cielo
Las que obtener a ellas no le es dado,
Pues el Olimpo vió ser indudable
Que es tu escuela, Joaquina, inimitable.

J. M. de Rivas.

CRONICA NACIONAL.

VALLADOLID 12 de Octubre.

(De nuestro corresponsal.)

En estos últimos días se ha puesto en escena la hermosa tragedia de la señorita doña Gertrudis Gomez de Avellaneda, titulada: *Alfonso Muñoz*. Su ejecución ha sido brillante, y el primer actor don Cefelino Guerra, recibió innumerables aplausos. El señor Farro está en Madrid, con objeto, según dicen, de traer una compañía de ópera.

BARCELONA 13 de Octubre.

Se ha repartido ya en el teatro principal de Santa Cruz la comedia *Bandera contra bandera*, original de don Victor Balaguer.

Parece que están ya contratados en dicho teatro para el próximo año cómico las señoras Samaniego y Palma, y los señores Alcaráz y Zafra.

MADRID 21 de Octubre.

Se ha puesto en escena en el teatro de la Cruz la comedia nueva en dos actos titulada *Papeles, cartas y enredos*.

—El martes se leyó en casa del señor Bréton de los Herreros la segunda parte de la *Rueda de la fortuna*, que acaba de escribir el señor Rubí, para representarse en el teatro del Príncipe á beneficio de la célebre actriz Matilde Díez.

—También se ha leído en la misma casa el *Cid*, drama del señor Hartzembusch que es una de sus mejores producciones.

—Cada día crece y se desarrolla mas entre el

bello sexo la afición á la literatura, y largo es ya el catálogo de las hermosas que con mayor ó menor fortuna la cultivan en España. Entre ellas se cuenta la señorita doña Ventura Rubiano y Santa Cruz, conocida por las elegantes versiones que ha hecho al castellano de diferentes obras, y que dentro de breves días debe publicar una lindísima novela traducida del inglés con el título de *La misión de la mujer*, notable por mas de un concepto, y merecedora de buena acogida. Mucho nos complacen las muestras que nos dan de su talento nuestras compatriotas, y manifiestan ademas que progresivamente vá corrigiéndose el descuido que hasta aquí se notaba en la educación de la hermosa mitad del género humano.

—Ha llegado á esta corte el célebre pianista Francisco Listz, y los aficionados desean con ansia la ocasión en que poder admirar sus talentos.

Secreto para vivir siempre contento.

Habia un obispo en Italia que por toda su vida habia estado luchando contra adversidades, tanto de una naturaleza doméstica, como en el desempeño de sus funciones pastorales, sin haber mostrado jamás el menor síntoma de impaciencia. Un amigo suyo, grande admirador de aquellas virtudes que le parecían superiores á la naturaleza del hombre, preguntó un día al prelado si sabia algun secreto para vivir siempre contento. «Sí» respondió el venerable obispo, «yo puedo enseñar á usted mi secreto, y lo haré con buena voluntad. Solo consiste en haber hecho uso de mis ojos.» El amigo le suplicó se sirviese explicar aquella expresión, que para él era un enigma. «Con mucho gusto», respondió el prelado. «En cualquier estado que yo me hallo, lo primero que hago es mirar al cielo, por cuyo medio me acuerdo que el negocio principal de mi vida es procurar merecer una mansion allí; luego miro á la tierra, y contemplo el espacio que pronto ocuparé en ella; y últimamente estiendo la vista por el mundo, y observo que hay en él grande multitud que en todo respecto tiene mas causa de creerse infeliz que yo. Así, pues, aprendo, primero donde está la verdadera felicidad; en segundo lugar donde han de terminar todos mis cuidados; y últimamente, que poca razon tendria yo para entristecerme ó quejarme.»

—Un inglés ha escrito al célebre Rossini: «Señor maestro: Entusiasta de vuestra música, y aburrido de mi vida, he determinado quitármela dentro de un año, pero antes quiero tener la satisfacción de saborear vuestra sublime música en una nueva composicion. Ruegos pues, querido maestro, que os prepareis sin dilacion para escribir una nueva ópera, con el bien entendido que os doy de tiempo un año. Si espirado este término no habeis accedido á mi súplica, os juro que aun cuando os escondierais en las entrañas de la tierra, me precederéis sin remision al sepulcro.»

Nos parece muy persuasivo el tira y afloja del rubio hijo de Albion, que á juzgar por las muestras, anda buscando quien le abrevie el lazo de aprestarse el pasapan.